

HISTORIA

En 1949 la Universidad Católica de Valparaíso se encontraba bajo la dirección de su rector, el presbítero Malaquías Morales. Con pocos alumnos, en donde la mayoría de sus profesores trabajaban sin intereses, con escasas carreras que ofrecer, y grandes problemas económicos que amenazaban con cerrar, parecía que su normal avance se vería interrumpido.

El Obispado de Valparaíso logró que la Compañía de Jesús se hiciera cargo de su administración de la institución. El contingente jesuita que llegó en 1950 lo componían P. Jorge González F. (Rector), P. Raúl Montes (Vicerrector) y P. Ramón Salas (Encargado de pastoral). Al poco tiempo se notó un cambio en la dirección de la universidad: se solucionaron los problemas económicos y terminó la lucha entre el rector y la federación de alumnos, la cual no era reconocida por la dirección.

Los cambios ideológicos después de la II Guerra Mundial requerían nuevos profesores, sobre todo secundarios, con gran solidez técnica y profesional, además de valores cristianos. De esta forma nacieron las escuelas de Pedagogía, Castellano, Matemáticas, Ciencias Biológicas, Química y Física. Para su adiestramiento era necesario un colegio libre de la enseñanza tradicional, y que sirviera para experimentar un nuevo estilo pedagógico inspirado en la pedagogía ignaciana.

En la mente de los fundadores el colegio debía ser esencialmente humanista y cristiano, inculcando la razón y la fe, y de donde surjan los líderes de la sociedad regional. Se convocaba a muchachos de gran capacidad personal sin importar su situación socioeconómica. Los profesores fueron elegidos de los egresados de la escuela de Pedagogía y la asistencia religiosa era encargada a los jesuitas.

En 1953 se abrió el 1º Año de Humanidades. En un concurso interno se seleccionó a unos 40 jóvenes de los sectores populares de la región. La educación era gratuita e incluso había ayudas económicas en alimentación, salud y vestimenta.

El colegio desde el principio tuvo sus características propias del carisma ignaciano, pero se diferenciaba de los demás colegios jesuitas en varios aspectos: atendía sectores modestos, generalmente hijos de trabajadores y funcionarios de las Fuerzas Armadas.

El hecho de pertenecer a un grupo seleccionado le otorgó a los alumnos un estímulo para esforzarse y destacarse del resto. Y a pesar de las pobres condiciones del colegio, era un grupo muy fuerte y unido tanto en las competencias deportivas como en los exámenes del Estado.

Al no ser propiedad jesuita, sino de la UCV, el colegio poseía una independencia del reglamento de los demás colegios jesuitas de Chile. Esto fue aprovechado por el Padre González para desarrollar un proyecto más original, un plan de estudios propio y distinto del propuesto por el ministerio de Educación. En 1959 se logró que esta cartera gubernamental otorgara permiso para aplicar un plan docente de tipo experimental, inclusive encaminado a un bachillerato propio, preparado y controlado por la UCV.

A la fecha el Colegio Rubén Castro es el mejor establecimiento subvencionado de la Quinta Región y uno de los diez primeros a nivel nacional.